



La acción del Medio Natural en el hombre.
Memoria para un estudio etnográfico
de la Sierra de San Vicente (Toledo).

José Luis Buitrago González

La Sierra de San Vicente constituye una destacada unidad paisajística por su localización en el borde de la fosa del tajo y por formar parte de un relieve, el Sistema Central, que comparte con otras comunidades. Su altitud, aunque moderada, le hace ser el telón de fondo del Valle del Tajo en la margen septentrional, precediendo y ocultando, los grandes macizos de Gredos. Su visión desde poblaciones del llano como Talavera de la Reina, realzan su volumen y atractivo. Para éstas, ha constituido tradicionalmente el área de abastecimiento de productos de montaña y esparcimiento, lo que ha motivado una intensa interrelación entre estas montañas y el amplio valle que se extiende a sus pies.

En la actualidad, este conjunto serrano ha perdurado como un reducto en el que la naturaleza, con la huella del hombre profundamente arraigada en el paisaje, se ofrece en todo su esplendor. Y es la presencia del hombre, la que ha señalado con mitos, leyendas y notables restos histórico-artísticos los hechos sucedidos desde los tiempos más remotos, otorgando su identidad al paisaje. Fundamentalmente, la derivada del trabajo cotidiano en el campo y las poblaciones, lega un entorno en el que a través de las tierras de labor, con la vid, el olivo o los castaños trepando hasta lo alto de la sierra; las dehesas y navas, pobladas de ganado bravo, en el fondo de los valles; la Cañada Real atravesando sus estribaciones, y los pueblos, enriquecidos con la evocadora arquitectura serrana, hoy muy deteriorada, muestran la íntima relación entre la naturaleza y la sociedad tradicional, ya en vías de desaparición. A ello hay que sumar las peculiaridades características del macizo, que lo diferencian tanto del sector de Gredos, de clima más riguroso, como del valle del Tajo, de clima mucho más cálido. Ello da una personalidad diferenciada a todo el bloque del Piélagos en cuanto a su vegetación y usos humanos.

M^a José González Amuchastegui-Enrique Serrano Cañas
Guía de Espacios Naturales de Castilla-La Mancha.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3.
LOCALIZACIÓN, CLIMA, RELIEVE Y VEGETACIÓN.....	5.
ASPECTOS HISTÓRICOS.....	8.
MUNICIPIOS.....	11.
METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE TRABAJO.....	16.
FINALIDAD, INTERÉS Y VIABILIDAD.....	19.
PRESUPUESTO.....	20.

INTRODUCCIÓN

Nos puede parecer extraño que una **entidad geográfica y humana, entendida con unidad y carácter etnográfico propio**, no tenga en la actualidad estudios sobre esta materia. Ésta carencia puede ser subsanada en la actualidad, si este proyecto es considerado para llenar el vacío correspondiente. He aquí donde tenemos el primer hito en este estudio etnográfico, *un problema preliminar*, con el que empieza toda investigación¹.

La presente memoria ha sido titulada *“La acción del medio natural en el hombre. Memoria para un estudio etnográfico de la Sierra de san Vicente”*. Debido a las características naturales del espacio a estudio, comprendido por las localidades de: Almendral de la Cañada, Buenaventura, Cardiel de los Montes, Castillo de Bayuela, Cervera de los Montes, El Real de San Vicente, Garciotum, Hinojosa de San Vicente, La Iglesiasuela, Marrupe, Navamorcuende, Nuño Gómez, Pelahustán, Sartajada, Segurilla y Sotillo de las Palomas.



El hombre, interviene en el medio natural modificando el mismo para su propio interés. En la Sierra de San Vicente, se plasma como dicho medio natural condiciona los procesos y utillajes mentales de quienes en el habitan, sus ciclos, puesto que un paisaje tan duro ha generado una impronta en sus gentes. Paisaje duro, sí, pero no debemos engañarnos desde el punto de partida, ya que parte de esta identidad se ha ido perdiendo, debido principalmente a la despoblación, así como a la tendencia generalizada que establece cánones urbanitas en las sociedades rurales, como es el caso que ahora nos ocupa, puesto que estas localidades están próximas a grandes ciudades como Madrid (distante poco más de 100 Km.), desde donde emanan parámetros que han mutado la sociedad rural, corriendo peligro de diluirse su original particularidad.

¹ HAMMERSLEY, Martín. y ATKINSON, Paul (1991): *Etnografía. Métodos de investigación*. Ed. Paidós Básica, Barcelona.

El área a estudio se ha dividido histórica y tradicionalmente en tres vectores poblacionales, los cuales se han interrelacionado entre si. Sus peculiaridades las podríamos definir de esta manera:

- *Vertiente-ribera sur del río Tiétar*: La Iglesuela, Sartajada, Buenaventura y Sotillo de las Palomas, con el papel de puentes conectores entre la sierra y las anejas localidades abulenses.
- *Vertiente-ribera norte del río Alberche*: Garciotum, Nuño Gómez, Cardiel de los Montes y Castillo de Bayuela, eminentemente agrícolas y en relación con la vega del Alberche.
- *Zona central*: la propia elevación de la Sierra de San Vicente, con las localidades de mayor altitud, entre estas nos encontramos a Navamorcuende, Almendral de la Cañada, El Real de San Vicente e Hinojosa de San Vicente. Otras localidades de este grupo son Marrupe, Cervera de los Montes y Pelahustán.

Como preámbulo a la metodología, planteamiento y finalidad del estudio, se han recogido en esta memoria tanto aspectos geográficos como históricos de la Sierra de San Vicente, así como una pequeña descripción histórica de cada una de las poblaciones que la componen.

LOCALIZACIÓN, CLIMA, RELIEVE Y VEGETACIÓN

La Sierra de San Vicente y el Valle del Alberche se sitúan en el borde septentrional de la provincia de Toledo, lindando con Ávila, que comparte con Castilla-La Mancha este bloque elevado que **forma parte del Sistema Central**. El conjunto queda limitado por los **valles del Tiétar**, con el que entra en contacto mediante un bloque abrupto, y **del Alberche**, con el que se relaciona a través de una rampa tendida. Al oeste queda limitado por el interfluvio entre el Tiétar y el Tajo, y al este tiene continuidad en las sierras de Cenicientos, Cadalso de los Vidrios y Aldea del Fresno, en Madrid, enlazando con la Sierra de Guadarrama.

La máxima altitud y complejidad en el Piélagos, con los picos de Cruces (1.366m.) y San Vicente (1.321 m.). Al norte el Tiétar actúa como colector principal, recibiendo las aguas de las garganta de Torinas y el arroyo Tamujoso, tanto como las del río Guadyerbás.

Los rasgos climatológicos de la Sierra de San Vicente están profundamente influenciados por la altitud y su situación en el interior de la Península. **La temperatura media anual oscila entorno a los 14-15° C** y va disminuyendo paulatinamente a medida que nos acercamos a la sierra. La distribución de las **precipitaciones**, también se ve intensamente influenciada por la topografía; así, **se pasa de los 534,5 mm. anuales del valle del Alberche, a superar con creces los 700 mm. en la sierra** (El Real de San Vicente, 777,9 mm.; Navamorcuende, 902 mm.). El invierno se muestra como la estación más lluviosa, con un máximo marcado en diciembre y enero, frente a la acusada sequía estival de todo el sector, caracterizada por unos meses de julio y agosto muy secos (en torno a los 5 mm. en Navamorcuende, 15,4 mm. en El Real de San Vicente).

La estructura del relieve de la Sierra de San Vicente, viene determinada por constituir un sector de transición entre un macizo antiguo, el Sistema Central, y la fosa del Tajo.

En el bloque del Piélagos afloran principalmente granitos. Todo el conjunto aparece profusamente surcado por *rocas filonianas* alineadas conforme a la dirección de las fracturas, con afloramientos de aplitas, cuarzo y pórfidos. Por el contrario **en las fosas de los ríos Alberche y Tiétar afloran, las rocas sedimentarias** detríticas originadas a partir de la erosión de los materiales graníticos y metamórficos, por lo que se componen de granos de cuarzo, feldespato y mica, procedentes de la arenización de la roca madre, y del relleno de los valles.

El conjunto se organiza como un gran bloque tectónico o horst, levantado entre dos fosas tectónicas hundidas, Tiétar y Alberche, que forman parte del conjunto de bloques fracturados y desnivelados del Sistema central.

Se observan dos ámbitos claramente diferenciados: el bloque elevado (*Horst*) del Piélagos y las fosas (*graben*) sedimentarias del Alberche y el Tiétar. Estos ámbitos poseen morfologías muy contrastadas.

El bloque del Piélagos se estructura como un macizo elevado, fracturado y compartimentado en fosas y bloques menores, caracterizados por la existencia de cumbres aplanadas, depresiones coincidentes con los cruces de fallas (navas), y una **red hidrográfica dirigida por la fracturación**.

Sobre ellas se desarrollan formas graníticas menores, dominando los *tors*, los berrocales y las formas domáticas, de las que son un buen ejemplo las del sector cumbreño del Pico de San Vicente.

Formas domáticas o abovedadas asociadas a procesos de descompresión, se encuentran en las cumbres, pasando a **berrocales y lanchares** por degradación, así como bloques conservados *in situ* por la erosión, denominados *Tor*, cuando no se movilizan aparecen las **pedras caballeras** (Canto Hituero, El Real de San Vicente; Canto Caballero en La Igesuela). En los valles, a menudo constituyen depresiones a favor de las fracturas, produciendo **navas** donde se concentra la humedad. Han sido aprovechados tradicionalmente para la ubicación de los pastizales más ricos en el sistema de dehesas que organiza el paisaje serrano.

En las fosas sedimentarias, los ríos se han encajado progresivamente en relación con sucesivas crisis climáticas y desniveles tectónicos; ello ha motivado la presencia de amplios depósitos de cantos y gravas redondeados, con matriz arcilloso arenoso, acarreados por los ríos y con sucesivas etapas de deposición y erosión formando sistemas de terrazas. Además **se aprecian tanto en el Tiétar como en el Alberche, una serie de depósitos aluviales y unas llanuras de inundación amplias**, que dan lugar a islotes, que sustentan vegetación y son utilizadas para pastizales, a pesar de su anegación durante las grandes avenidas.

Dos son los factores que influyen en la distribución espacial del paisaje vegetal de la Sierra de San Vicente. Por un lado, **la altitud introduce una serie de variaciones climáticas, creando una serie de pisos de vegetación, y, por otro, la topografía, que crea barreras a la circulación de los vientos, influyendo decisivamente en la distribución de las precipitaciones**. También esta en relación directa con las diferencias térmicas introducidas por la orientación: la solana y la umbría. A estos factores habría que añadir un tercero referido a la acción humana que desde hace siglos ha organizado el espacio en función de sus propias necesidades, modificando ampliamente la distribución de las especies vegetales, introduciendo otras nuevas, o incluso haciendo desaparecer algunas de ellas.

Suelos que en general son poco evolucionados con carácter ácido muy marcado.

El bloque de el Piélagos, está colonizado por una vegetación frondosa típicamente mediterránea. La acción humana ha consistido básicamente en el ahuecamiento del monte, apareciendo encinares adherados para uso ganadero. Este uso se va abandonando a medida que ascendemos en altitud y la topografía se hace más tortuosa. La vegetación entonces está compuesta por un **encinar** (*Quercus rotundifolia*), aparecen algunos ejemplares agrupados de **alcornoques** (*Quercus suber*) emplazados en lugares resguardados y húmedos, donde el suelo se hace algo más profundo, explotados en la actualidad para la obtención del corcho.

El encinar presenta un sotobosque compuesto principalmente por **enebros** (*Juniperus oxicedrus*), que alcanzan algunas veces la talla arbórea formando pequeños bosquetes en las zonas donde el suelo se muestra más empobrecido o en los puntos de mayor sequedad; abundante **cantueso** (*Lavandula stoechas ssp. pedunculata*), torvisco (*Daphne gnidium*), **retama** (*Retama sphaerocarpa*), **lino** (*Linum albidus*) y el **jaguarzo blanco** (*Halimium ocymoides*), **matorrales que se fijan como consecuencia de la existencia de incendios**.

El estado de conservación del encinar está en relación directa con el tipo de uso al que haya sido destinado el terreno. La altitud, se presenta como un elemento determinante en la organización del paisaje vegetal de esta región, al introducir una serie de restricciones al desarrollo del encinar. Este es sustituido por un bosque caducifolio, compuesto esencialmente por el roble melojo (*Quercus pyrenaica*) y el castaño (*Castanea Sativa*).

El robledal esta compuesto por ejemplares de melojo (*Quercus pyrenaica*) de gran porte, asentados sobre un suelo silíceo, en general pobre y poco evolucionado, siendo muy común el afloramiento de la roca madre. Esta formación se va mezclando paulatinamente en las solanas con el castaño (*Castanea sativa*), especie perfectamente adaptada a las condiciones de esta zona, ha sido cultivada desde muy antiguo y su área se ha extendido.

Intercalados en el robledal y el castañar aparecen algunos ejemplares de **fresnos** (*Fraxinus angustifolia*) y **cerezos** (*Prunus avium*); en el sotobosque destacan por su **abundancia las jaras** (*Cistus ladaniferus*), y algunos enclaves en los que aparecen **helechos** (*Pteridium aquilinum*). Por otro lado, en los puntos donde el suelo se empobrece, vuelven a encontrarse enebros (*Juniperus oxicedrus*) y retamas de gran talla (*Retama sphaerocarpa*).

En las partes altas de la sierra, los caducifolios son sustituidos por el pinar, compuesto por dos especies principales, el pino resinero (*Pinus pinaster*) y el **pino rojo** (*Pinus sylvestris*).

ASPECTOS HISTÓRICOS

En la Sierra de San Vicente, la **presencia humana** se ha mantenido de manera continuada, **cuanto menos desde el Calcolítico**, como se atestigua en la **localización** de dos **dólmenes de corredor**, en la localidad de La Iglesiasuela² (con hallazgos de hachas pulimentadas de basalto, no existente por la zona), donde últimamente se ha catalogado un **menhir** con inscripciones. En Almendral de la Cañada, existe un **dólmen** de las mismas características que el anterior. Relacionado con esta cultura megalítica se encuentra el menhir de Castillo de Bayuela, con una figura antropomorfa en el interior, que nos pone en relación con las jefaturas de *Renfrew* y directamente con las **estelas funerarias del suroeste peninsular**³.

De la **Edad del Bronce se han encontrado pequeñas viviendas** en Castillo de Bayuela⁴, Cerro del Obispo y en El real de San Vicente, Cabeza del Oso, ambos posiblemente **con periodos de continuidad en la Edad del Hierro**, que les relacionan con los **vettones**⁵, apareciendo dos **“toros o verracos”**(esculturas en bulto redondo representativas de este pueblo o cultura). Desde la Sierra de Cenicientos, existen altares romanos y en la Sierra de San Vicente (Hinojosa de San Vicente), se han encontrado inscripciones referidas al dios *Togote*, indicios de un **Németon** o bosque sagrado, donde *Schulten*⁶ creía que estaba el **“Mons Veneris”** desde donde Viriato acosaba a las legiones romanas.

La presencia romana se vislumbra desde *Caesarobriga* (San Vicente, oculto en esta sierra y ayudado desde la urbe por sus hermanas Sabina y Cristeta). Aunque en las poblaciones existen puentes y fuentes denominadas como romanas, no son tal, la cultura popular ha dado la denominación de “romanas” a todos aquellos elementos antiguos, que no saben su fecha precisa.

Existe un paréntesis en fósiles directores y un cierto corte, pues no hay constancia de presencia humana, por elementos materiales, más, no nos puede asegurar que no existiera. Hasta la época califal musulmana y el posterior emirato, donde se construye en toda la Sierra de San Vicente una línea de atalayas y una fortaleza en Castillo de Bayuela, con el fin de contener las razzias cristianas de los caballeros abulenses y defender la **Marca Media musulmana (al-tagr al-awsar)** y la **Talabira islámica**⁷. De éstas **atalayas**, interconectadas por la vista (pues son torres vigía), nos quedan restos en: Sartajada, Segurilla, Sotillo de las Palomas, cerro de las cruces y cerro de San Vicente, donde se encuentran resto de una fortaleza⁸.

² Buitrago González, J. L. (2003). “Sobre la historia de La Iglesiasuela”, *Aguasal*, nº 29, pp. 22-23.

³ Sánchez Gil, Julio (2001). “Postpaleolítico en la Sierra de San Vicente”, *Historia 16*.

⁴ VV. AA (1988). “Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela (Toledo)”. *Fuentes para la historia de Castilla-La Mancha. Tomo III*. Pp. 93-100.

⁵ Álvarez Sanchis, Julio (1999). “Los vettones”. Real Academia de la Historia.

⁶ Hacemos referencia al mismo, pero conscientes de la instrumentalización que realizó en pro de una idea o caudillo nacional totalitario. Heredero de la época en la que realizó sus estudios, en la década de los años cuarenta.

⁷ Martínez Lillo, Sergio (1990). “Arquitectura militar de ámbito rural de la Marca Media (*al-Tagr al-Awsat*). Antecedentes y evolución”. *Boletín de Arqueología Medieval*. Nº 4, pp. 135-171.

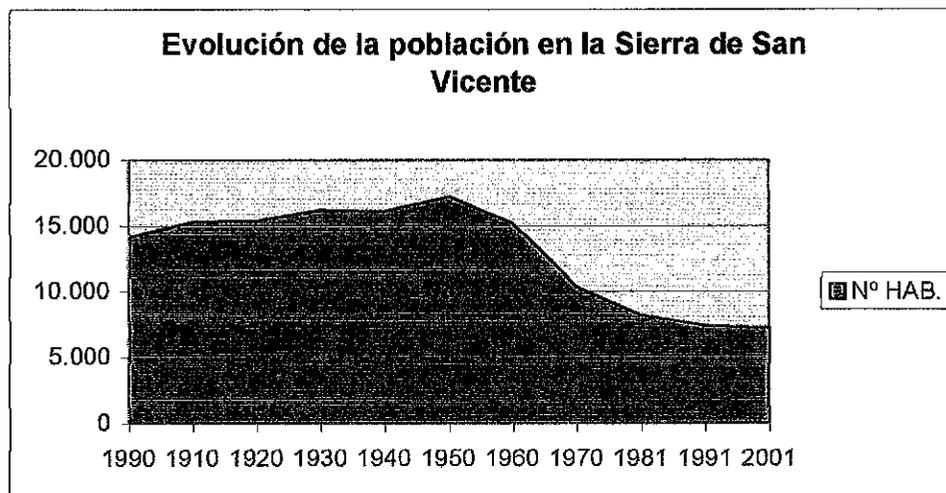
⁸ Martínez Lillo, Sergio (1998). “Arquitectura militar andalusí en la marca media. El caso de Talabira”. Ed. Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

La **re poblaci3n** cristiana vendr3 de la mano de los **caballeros abulenses**, y de la propia ciudad de 3vila, se1ora de estas tierras hasta su vinculaci3n a la familia de los D3vila, a la Casa de Navamorcuende-Cardiel⁹, aunque poblaciones como La Iglesiasuela no perdieron su vinculaci3n abulense hasta la conocida divisi3n de Javier de Burgos en 1833¹⁰. Existe una buena descripci3n de estas tierras y de su riqueza cineg3tica en el "*Libro de la Monter3a de Alfonso XI*"¹¹

Las **cartas de villazgo de la zona**, en su mayor3a se dan en el **S. XVII**, en el **reinado de Felipe IV**, en el marco de las dificultades de la corona por las contiendas europeas de la Guerra de los Treinta a1os, lo que facilit3 su emancipaci3n por las necesidades econ3micas.

La Inquisici3n, tiene una importante actuaci3n como reductora de la cultura popular durante el S. XVI, con numerosos casos de familiares en el S. XVII y con una importante comunidad jud3a en el S. XVIII¹².

Ser3 en el S. XVIII, donde se realizan numerosas infraestructuras de fuentes y molinos en los pueblos de la Sierra de San Vicente, con un aumento de la poblaci3n en los mismos, continuada con alt3bajos hasta el S. XX.



* Elaboraci3n propia a partir de los datos del "*Estudio socioecon3mico de la Sierra de San Vicente*". Dentro de la Iniciativa comunitaria Equal. AD 507.

⁹ Jim3nez de Gregorio, Fernando (1983). "*Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el S. XVIII*". Tomos I-II-III. Ed. Diputaci3n Provincial de Toledo.

Idem. S3nchez Gil, Julio (2003). "*El se1orito de Navamorcuende hasta finales del S. XVIII*". Ed. Diputaci3n de Toledo-Ayto. Navamorcuende.

¹⁰ Ver nota n3 2.

¹¹ Chavarri3s Vargas, J. A (1999). "*Toponimia del Alto Ti3tar (3vila/Toledo) en el libro de la Monter3a de Alfonso XI*". Sociedad de Estudios del Valle del Ti3tar.

¹² Buitrago Gonz3lez, J. L (2004). "*Alto y periquete. Los procesos inquisitoriales de La Iglesiasuela. Siglos XVI-XVIII*". Ed. Ayuntamiento de La Iglesiasuela. (Con la relaci3n de todos los procesos inquisitoriales de la Sierra de San Vicente y el Valle del Ti3tar).

Durante el S. XX, como se percibe en el gráfico anterior, se ha producido un descenso de la población debido a la emigración, más concretamente interior, hacia Madrid, aunque estuvo presente también la exterior, siendo Francia y Alemania los países receptores de las gentes de la Sierra de San Vicente, hasta llegar a una población actual de 7.281 habitantes, muy distante de los aproximados 17.000 de mediados de los años cincuenta.

Antes de la Guerra Civil, se crean una serie de “casas del pueblo”, con un sentido de cooperativa, naturalmente desaparecidas tras la Guerra Civil, existiendo condenas por trabajar en domingo, así como por no seguir las prohibiciones sobre manifestaciones de la cultura popular como los carnavales, que las gentes siguieron realizando, de lo que existen condenas y amonestaciones en los archivos municipales. Algunas de estas tradiciones, por lo que aquí nos acontece, ha costado recuperarlas y en numerosos lugares no poseen los matices originarios.

MUNICIPIOS

ALMENDRAL DE LA CAÑADA. 398 hab.

Situado en un llano a los pies del cerro “Las Cruces” (1.366 m.), por donde atraviesa la Cañada Real Leonesa Oriental. Lugar habitado desde el Neolítico, atestiguado por los dólmenes de corredor de “Los Majanos”. La denominación de “Almendral”, parece ser que nos conduce al árabe “*al-minar*”, pues los restos de lo que hoy es la torre de la iglesia de San Salvador, originariamente eran de una atalaya de la Marca Media musulmana. Localidad natal de la Beata Ana de Almendral, secretaria en los últimos momentos de Santa Teresa de Jesús, desempeñando un papel importante en la Orden del Carmelo tras la muerte de esta última, con un señero tratamiento epistolar, donde nos habla de los modos de vida en su localidad. En 1916 pasa a denominarse definitivamente Almendral de la Cañada. En el S. XVII, recibe el título de villa otorgado por Felipe IV.

Población eminentemente ganadera, donde aprovechando los lomos de la sierra nos encontramos con árboles mediterraneos como el olivo y la vid. Lugar, donde de forma continuada se han aprovechado de la apicultura, que siguen practicando en la actualidad.

BUENAVENTURA. 541 hab.

A escasos 436 m. de altura, se encuentra en la ribera del río Tiétar. Etimológicamente el topónimo de Buenaventura se origina del latín “*bonus*”. Villa ligada a la aneja provincia de Ávila y más concretamente a Arenas de San Pedro, aunque ligada de igual manera a la familia de los Dávila (apreciándose su escudo en la, repobladores y detentadores del Señorío de Navamorcuende.

Es la actividad ganadera la de mayor envergadura, aunque se aprovechan sotos a la ribera del río para el cultivo.

CARDIEL DE LOS MONTES. 166 hab.

La localidad se sitúa en un llano a los pies de la Sierra de San Vicente, en su parte sur, cercana al curso del río Alberche. El topónimo de Cardiel proviene del latín “*cardus*” (cardo), debido a la abundancia de este vegetal en la zona, vegetal que tiene un papel importante en la vida rural, pues en gracias a una especie de esta familia se consigue el “*cuajo*” para la elaboración de quesos. Otra de las hipótesis apunta a un antropónimo de “*Ibn Kardiel*”, personaje toledano del S. XI que pudo poseer tierras en este lugar y darle su nombre. Cardiel, obtuvo su privilegio de villazgo en el S. XVI, levantando el rollo de justicia, símbolo de su libertad en el cual se encuentra el escudo de armas de los Dávila.

La combinación de agricultura y ganadería ha sido una constante en esta población aunque haya tenido mayor peso el agro.

CASTILLO DE BAYUELA. 944 hab.

Se sitúa en la parte sur-oriental de la Sierra de San Vicente. Los orígenes de la presencia humana datan del Epipaleolítico, dado a la existencia de útiles hallados en el Cerro del Obispo. Vestigios de un poblado de la Edad del Bronce en las inmediaciones del cerro de Torre Castilla. Además esculturas zoomorfas, en concreto dos “verracos”, vetones, así como una fortaleza musulmana, encuadrada dentro de la serie de atalayas que servían en la Marca Media de protección a la musulmana “*Talabira*”. El topónimo que da nombre a la población, se origina en el periodo musulmán, con la fusión de las palabras “*Castil*”(Castillo-Fortaleza) y “*Valle de Alá*” (Valle de las bendiciones).

Localidad señera del sur de la Sierra de San Vicente, de gran tradición agrícola y hoy en día de importante elaboración charcutera, herencia del pasado.

CERVERA DE LOS MONTES. 383 hab.

Localidad situada en la zona sur de la Sierra de San Vicente, en un valle rodeado de pequeños cerros. Cervera debe su nombre a la abundancia de caza mayor, especialmente de ciervos. Arbolado espeso de encinas y enebros, apto para la caza mayor, como se aprecia en el *Libro de la Montería de Alfonso XI*. No poseemos constancia de Cervera hasta el S. XIII. Obtendrá el privilegio de villazgo en 1639, por gracia del rey Felipe IV. Debemos señalar, la creación de una Real Fábrica de Seda, a mediados del S. XVIII, debiéndose en buena medida la plantación de moreras en la localidad y en toda la sierra.

Población eminentemente ganadera y de tradición cinegética conservada hasta la actualidad. Localidad muy condicionada por su cercanía a Talavera de la Reina.

EL REAL DE SAN VICENTE. 991 hab.

Población situada a una de las faldas de la Sierra de San Vicente, en la vertiente entre dos cerros, de típica arquitectura serrana. Los primeros vestigios humanos, más concretamente de la Edad del Bronce, provienen del denominado cabeza del Oso. El topónimo del Real, se debe a que Alfonso VI para la toma de Toledo en el 1080 aprovechó el emplazamiento geográfico donde se sitúa hoy en día el pueblo (de cara a la vega del Alberche), de fácil defensa como campamento o “*Real*” de las mismas. De la población no se tiene constancia de su fundación hasta el año 1400, obteniendo el título de villazgo en 1631.

Localidad que ha mantenido una singular simbiosis con la naturaleza, manteniendo en su término municipal el mayor número de castaños de la sierra, aprovechados por el vecindario desde su cooperativa.

GARCOTUM. 129 hab.

Población perteneciente a la vertiente serrana del río Alberche. Su nombre se debe, lo más probable al caballero abulense "*García Hortum*" o "*Fortum*", de quien se tiene constancia que participó en la repoblación de la zona llevada a cabo en el reinado de Alfonso XI.

Garciotum cuenta con una de las fiestas o tradiciones más antiguas de la zona, en honor a la "*Malena*" (llamada por el vecindario del municipio), magdalena, en la que se ofrece un ramo de hierbabuena tanto a la patrona como a la mayordomía de las mismas. El suelo y la actividad preferente ha sido la agricultura.

HINOJOSA DE SAN VICENTE. 489 hab.

Situado en el centro de la Sierra de San Vicente, al sur del cerro del mismo nombre. El topónimo se origina de hinojo, derivado del latín "*gemuculum*", cultivo que tuvo que ser abundante para que el topónimo acabara en la población. Existen tumbas romanas e inscripciones referidas al dios prerromano *Togote*. En su término municipal hay un convento de los carmelitas descalzos, recuperado en parte, rodeado de "pozos de nieve", utilizados por los monjes para llenarlos y vender la nieve hecha hielo.

La población esta vinculada a los usos eminentemente ganaderos de los espacios de enorme riqueza forestal.

LA IGLESUELA. 418 hab.

La Iglesuela, proviene del latín "*ecclesia*" (comunidad de fieles). Existen manifestaciones de *megalitismo*, con un *dolmen de corredor* en la dehesa de *Bombilanos*, así como un *menhir*. Población ligada al marquesado de La Adrada y a Ávila hasta el S. XIX¹³. Población con un rico patrimonio natural y de arquitectura popular.

Tradicionalmente ligada a los pueblos del valle del Tiétar, será el principal canal de comunicación con la aneja Ávila. En esta población se desarrollaban las ferias más ricas de la Sierra de San Vicente, a las que acudían tratantes y ganado de las tierras de San Vicente y el valle del Tiétar abulense, tanto como de Talavera de la Reina y lugares próximos.

MARRUPE. 150 hab.

La localidad de Marrupe se encuentra en un pequeño terreno eleva próximo al río Guadyerbás. Su raíz más probable es la del árabe "*masar ar-rubait*" adaptado como "*mazarrupet*" que significa molino de la pequeña rápida, sería pues un hidrónimo relacionado con el arrolló Marrupejo. Población en la que se constatan molinos en el S. XIII.

En las inmediaciones de la localidad se aprecian huertas a los lados de pequeños arroyos que bañan la misma.

¹³ Ver notas número 2 y 12.

NAVAMORCUENDE. 702 hab.

Una de las poblaciones de mayor altura de toda la sierra, solar de la Casa de Navamorcuende. La toponimia de este lugar puede venir del vocablo céltico “*morkuvindi*” (caballo blanco) o siguiendo la tradición popular de “*Las navas del moro conde*”. Lo cierto es que desde antes del S. XIII, estaba controlado por el concejo de Ávila, que pasará más tarde a la familia de los Dávila a quien le concederá Felipe IV el marquesado en 1642, paralelo a las cartas de villazgo de otros lugares de la sierra.

Tradicionalmente la localidad ha vinculado su trabajo al aprovechamiento del bosque, poseyendo uno de los términos municipales de mayor riqueza forestal de la zona.

NUÑO GÓMEZ. 165 hab.

Situado en la ribera norte del río Alberche, en las estribaciones de la Sierra de San Vicente. El topónimo de la localidad viene del caballero abulense *Nuno Gómez*.

Población con terrenos adhesados, donde se percibe la mano del hombre, ha estado vinculado a la ganadería y aprovechamiento de los pastos de sus dehesas, últimamente por toros de lidia.

PELAHUSTÁN. 351 hab.

Situado en el nordeste de la Sierra de San Vicente, siendo una de las poblaciones con menos elevaciones alrededor del núcleo poblacional. Su nombre proviene del caballero abulense *Pela Hustán* que repobló las tierras cercanas a Escalona y Nombela. En 1635 adquirirá el título de villa, como atestigua su rollo-picota enclavado en la plaza del pueblo.

Debido a su peculiar geografía llena de berrocales, la cabaña ganadera predominante ha sido la ovina.

SARTAJADA. 117 hab.

Localidad que se aprovecha de su cercanía al río Tiétar. El topónimo puede variar, desde el relativo a la vegetación “*sartín*” o a “*sierra tajada o cortada*”, por el pequeño cerro que le separa del núcleo de la Sierra de San Vicente. En el término de la localidad se encuentran los restos de otra de las atalayas de la sierra. La aldea puede ser que tuvo su origen en pastores que establecen un campamento estable.

Localidad de tierras arcillosas, famosa por su tradición alfarera, con numerosos hornos árabes. En la actualidad únicamente existe un alfar.

SEGURILLA. 1117 hab.

Situada en las estribaciones de la Sierra de San Vicente, a escasos 8 Km. de Talavera de la Reina. El lugar es conocido como “*Segura*”, desde época musulmana, relacionado con la atalaya (la mejor conservada de la Sierra) perteneciente al sistema defensivo de la Marca Media de *al-andalus*. Conserva uno de los pocos “*vía crucis*” que quedan alrededor del pueblo, de los siglos XVI-XVII.

Localidad ligada a la agricultura, donde abundan los olivos. Actualmente por su cercanía a Talavera de la Reina se está convirtiendo en una pequeña ciudad dormitorio de la misma.

SOTILLO DE LAS PALOMAS. 220 hab.

Población situada en un “soto” a las orillas del río Guadyerbás. Su topónimo es fácilmente deducible y en cuanto al complemento nos lleva a la fauna de la zona. El primitivo soto, fue lo más probable utilizado por gentes de Navamorcuende, hasta que se fijó una residencia estable en el mismo, que dio lugar al primitivo caserío. En Sotillo, se encuentra una de las atalayas defensivas de la Marca media musulmana.

Sus actividades agropecuarias van parejas con las del resto de municipios de la Sierra.

METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE TRABAJO

Para asentar las bases del estudio **partiremos de unos marcos establecidos para la investigación**, aunque *Hammersley y Atkinson*¹⁴ exponen: “...*flexibilidad de la etnografía no requiere de un diseño extensivo previo al trabajo de campo. La estrategia e incluso la orientación de la investigación pueden cambiarse con relativa facilidad, de acuerdo con las necesidades cambiantes requeridas por el proceso de elaboración teórica*”.

- FASE DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN ANTERIOR:

Con anterioridad se recogerán los datos más interesantes para la investigación etnográfica de la Sierra de San Vicente recogidos en diferentes documentos como las *Relaciones topográficas de Felipe II*, el *Catastro de la Ensenada*, o *Madoz* (entre otros). En estos documentos, deberemos buscar elementos tales como el número de oficios y personas que se dedican a ellos en cada localidad o la tenencia y régimen de propiedad de la tierra.

Gracias a esta investigación, aportaremos datos históricos para completar y ayudar a la consecución del estudio. Útil simbiosis entre historia y antropología como apunta K. Thomas¹⁵.

- FASE DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN DADA POR “AGENTES CLAVE”:

Debido a que las investigaciones etnográficas son aquellas que tratan de describir e interpretar las modalidades de vida de los grupos de personas habituadas a vivir juntas, realizaremos **entrevistas conducidas por cuestiones previas**, para que estos “*agentes clave*” nos muestren la riqueza etnográfica de sus localidades. Preferentemente, atendiendo a la importancia de la *antropología de género*, un hombre y una mujer por cada localidad, puesto que la percepción de género es diferente, tanto como los roles que la sociedad tradicional ha preestablecido para cada género.

Entrevistas recogidas en grabaciones sonoras y en los cuadernos de campo.

- REGISTRO ETNOGRÁFICO DE LA SIERRA DE SAN VICENTE:

Recogido en un catálogo fotográfico de material etnográfico, así como la incidencia en los cuadernos de campo de aquellos “*descubrimientos fortuitos*” que nos puedan aparecer.

¹⁴ Hammersley, M y Atkinson, P (1991). “*Etnografía. Métodos de investigación*”. Paidós Básica. Barcelona.

¹⁵ Thomas, K (1989). “Historia y antropología”. *Historia Social* n° 3. Pp 62-80.

“El etnógrafo no sólo tiene que tender las redes en el lugar adecuado y esperar a ver lo que cae. Debe ser un cazador activo, conducir la pieza a la trampa y perseguirla a sus inaccesibles guaridas”

Malinowski

- FASE DE DESARROLLO DEL DISCURSO:

Tras haber realizado un registro de las anteriores bases, recogiendo y observando a los sujetos en su “medio ecológico”, como apunta Baker¹⁶, llega el momento de poner en “negro sobre blanco” las conclusiones, de desarrollar el discurso de los datos recogidos. Para facilitar el discurso, atendiendo a la vinculación con el medio natural y como este permeabiliza la Sierra de San Vicente, se seguirán los siguientes apartados, diferenciando la metodología que se seguirá en cada uno de ellos:

- *El campo: agricultura y ganadería:*

- Entrevistas a “agentes clave”.
- Observación directa.

- *Actividades artesanas:*

- Encuestas.
- Observación directa.

- *Arquitectura popular:*

- Observación directa.

- *Indumentaria:*

- Observación directa.

- *Fiestas:*

- Observación directa.

- *Ferias y Mercados:*

- Observación directa.
- Entrevistas a “agentes clave”.
- Encuestas.

- *Ciclo vital:*

¹⁶ Baker, R. G (1968). “*Ecological psychology*”. Stanford University Press. California.

- Entrevistas a “*agentes clave*”.

- *Música y danza:*
 - Observación directa.

- *Creencias y supersticiones:*
 - Entrevistas a “*agentes clave*”.
 - Encuestas.

FINALIDAD, INTERÉS Y VIABILIDAD

Todo estudio etnográfico se orienta hacia la comprensión de la estructura global circundante (*ethnos*: grupo de personas o comarca a estudio en nuestro caso) que dará sentido a cada una de las partes que la integran.

Siguiendo una actitud básica de tipo exploratorio, nos centraremos en la **“descripción y comprensión”** de la acción del medio natural en la cultura, tradición y trabajo del hombre en la Sierra de San Vicente.

La **finalidad** del mismo es realizar un **registro etnográfico de la Sierra de San Vicente** (no habiéndose realizado hasta la actualidad, como apuntábamos en nuestra introducción), para que sus peculiaridades no se pierdan y olviden, ya que últimamente esta sociedad rural se aparta cada vez más de su relación con la naturaleza. De igual forma, **este estudio etnográfico dará herramientas eficaces para potenciar la zona**, singularizando su carácter, con un claro sentido de concienciación ecológica entre la población, como herencia de su pasado. Material puesto a disposición para futuros estudios, siendo base de los mismos.

La viabilidad del proyecto esta asegurada, por el **elevado interés y colaboración** que la Mancomunidad Sierra de San Vicente pone en esta memoria, tanto como los municipios a estudio, que aportan gran interés.

La **dirección** del mismo, en el caso que sea aprobado, **aporta de igual forma viabilidad**, pues estaría **dirigido** por Consolación González Casarrubios. Técnica superior de Etnografía, del *Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid*, de avalado prestigio en la materia.

PRECENDIPIO

PARTIDAS	CANTIDAD
<p><i>“Agentes clave”</i> o informadores/as.</p> <ul style="list-style-type: none"> • 2 por municipio (16 x 2 = 32). • 50 euros por persona. 	1600 euros
<p>Material fungible</p> <ul style="list-style-type: none"> • Grabadora, cintas grabadora, cuadernos de campo... 	300 euros
Kilometraje	500 euros
Dietas	1000 euros
Total	3600 euros